

# LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES EN LA FORMACION DEL LAICADO

## PREPARAR COLABORADORES EN EL MINISTERIO

Maureen McCann Waldron

*Ministerio Colaborativo  
Creighton University,  
Omaha, NE, USA*

Cuando con 38 años yo era esposa, madre y mujer, con empleo profesional, Dios me hizo una invitación. Esta llamada, amable y amorosa, iba a transformar toda mi vida, incluida la vida familiar y mi trabajo, de una manera que nunca me hubiera imaginado. La invitación sintonizaba perfectamente con mi deseo profundo de tener una relación íntima con Dios, y me preparó para ser colaboradora en la misión de un ministerio patrocinado por jesuitas. La invitación me llegó a través de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio.

Desde que Ignacio de Loyola nos hizo partícipes de esta obra maestra, hace ya 500 años, los Ejercicios Espirituales han cambiado las vidas de clérigos, religiosos y laicos/as. Este libro admirable sirve de guía a directores, que acompañan a los que buscan la “gracia de Dios, y la libertad espiritual para dedicarse a si mismos del todo a servir a los demás, en compañía de Jesús, y participar así con Él en la misión que Dios le encomendó”.<sup>1</sup> El resultado final es un poderoso impulso hacia la oración, el discernimiento y el deseo de servir a los demás.

Siguiendo el ejemplo de la propia experiencia de Ignacio, los ejercitantes intensifican su relación íntima personal con Dios. La dinámica de los Ejercicios les lleva a caer en la cuenta de que Dios los ama de forma total, y los llama, a pesar de su conducta pecadora.

La respuesta es con frecuencia una mayor libertad en la manera de vivir nuestras vidas. Aumenta nuestro deseo de conformar más de cerca nuestras vidas a la vida de Jesús. Nos llena de gratitud que acerca a nuestras vidas a los sentimientos del Salmo 116: “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?” Esta gratitud une más al ejercitante con Jesús, en su misión del “Padre Eterno”, y le lleva a un deseo creciente de conocer a Jesús, de amarle y de seguirle, imitando el ejemplo de la respuesta de Jesús al Padre.

Estos Ejercicios han sido una manera de formar laicos/as, que se han unido más al Señor, y han sentido la llamada hacia alguna forma de ministerio apostólico. Estos Ejercicios Espirituales son un don a toda la Iglesia, modelando las vidas de los que trabajan en parroquias, en centros educativos católicos, casas de retiros, organizaciones de protección social, y en otras instituciones que trabajan desde la fe.

*poderoso impulso hacia la  
oración, el discernimiento y el  
deseo de servir a los demás*

Durante el siglo pasado, a medida que los laicos/as han ido tomando parte más activa en la Iglesia, también más laicos/as han llegado a ser una parte esencial de los ministerios de los jesuitas. Al

considerar la Compañía de Jesús el futuro de sus Obras, aparece claro que los Ejercicios Espirituales son el camino apropiado para transformar los corazones, y preparar a casi todos para servir mejor a la misión en esas Obras.<sup>2</sup> Tanto los jesuitas, como sus colaboradores laicos/as en la misión, sienten cada vez más la necesidad de prepararse para su trabajo en esos ministerios. Los Ejercicios son ahora considerados como un “instrumento apostólico” de formación en la espiritualidad ignaciana, que anima a los colaboradores laicos/as a ser “co-responsables” de la vida de la Iglesia<sup>3</sup> y del futuro de esos ministerios.

### ***Un Don de San Ignacio, compartido con sus Amigos Laicos***

Aunque San Ignacio fue fundador (con sus compañeros) de una orden religiosa, nunca perdió el contacto con la vida de los laicos/as. Escribió los *Ejercicios Espirituales* siendo laico, y nos ofreció una espiritualidad que

no nos aparta del mundo, sino que nos llama a ser contemplativos en medio de una vida y activa atareada.

El origen de su ministerio fue el encuentro del noble Iñigo López de Loyola con Dios. Ese encuentro cambió su vida. Las raíces de su conversión hay que buscarlas en el tiempo de su convalecencia en Loyola, mientras que se reponía de las heridas recibidas en la batalla, heroica pero inútil, de Pamplona. En su casa familiar de Loyola, Ignacio conoció los diversos movimientos de su alma, y sintió que Dios trabajaba activa e íntimamente en su vida. El fruto de su oración profunda y ardiente, durante sus once meses en Manresa, fue el comienzo de los Ejercicios Espirituales.

En los años que siguieron a ese período tan importante, hizo a sus compañeros partícipes de lo que él había aprendido en sus experiencias tan sentidas de oración, y se ofreció a servirles de guía en ese camino. En su entusiasmo por imitar a Cristo “salvando almas”, apenas prestaba atención a sus propias necesidades, olvidando con frecuencia el cuidado de sí mismo. Sus compañeros laicos seguían su inspiración, le alimentaban, le vestían, le cuidaban cuando estaba enfermo, y no solamente le ayudaban en su trabajo, sino que también animaban a otros a ayudarlo en sus ministerios.

Les pagaba con su amor y amistad, y con el gran tesoro de los Ejercicios Espirituales, y les urgía a que hicieran a otros partícipes de ellos. Era audaz en su búsqueda de las personas que más podrían beneficiarse de los Ejercicios, se ofrecía a obispos, mercaderes y a aquellos que tenían madera de líderes. Era constante en su invitación, y en un caso repitió varias veces, y al final desafió al renuente a un juego de billar. Si ganaba Ignacio el hombre dedicaría tiempo a hacer los Ejercicios. Ganó Ignacio.

Algo sabemos de la consideración de Ignacio hacia los laicos/as, al considerar que no sólo los invitaba a participar de su espiritualidad, sino que los animaba a tomar parte en sus primitivos ministerios. Desde el comienzo Ignacio reconocía a las personas laicas, que habían sido tocadas de la mano de Dios, como instrumentos eficaces para ampliar los ministerios de la primitiva Compañía. Cuando fundó la Casa de Santa Marta en Roma, refugio para las personas que huían de la prostitución, comenzó también la Confraternidad de la Gracia, un grupo de personas, para que mantuviesen su fundación. Más tarde, San Ignacio entregó la Casa de Santa Marta a la Confraternidad, y él se dedicó a otros ministerios. Esas eran algunas de las raíces de su práctica habitual de apoyarse en la ayuda de los laicos/as, y dejarles después la dirección de las obras.

Su amor por el mundo y sus gentes era extraordinario. Le llevaba a enfocar su ministerio con una dedicación entusiasta al mundo, en lugar de huir de él. Ejerciendo su ministerio en los mercados y en el centro de las ciudades, Ignacio mostraba una nueva manera de diálogo y de ministerio en medio del torbellino de la vida.

Comunicar los Ejercicios Espirituales a sus amigos laicos/as fue uno de primeros ministerios. Desde los comienzos, consideró que ofrecer los Ejercicios a los laicos/as era un ministerio clave de la Compañía, porque consideraba que los Ejercicios Espirituales eran una pieza fundamental para transformar la vida de los laicos/as, como había transformado la de sus compañeros en la Compañía. Veía los Ejercicios Espirituales como “todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y, después de quitadas, para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo (EE 1)

### ***Revitalizar la iglesia y los ejercicios***

El poder de los Ejercicios ha vuelto a mostrar su vigor en el último siglo, como respuesta al Concilio Vaticano Segundo, que ha sido un tiempo decisivo en la Iglesia, para el clero, órdenes religiosas y laicos/as. *Lumen Gentium*<sup>4</sup> invita a los laicos/as a reconsiderar de forma nueva su papel y las responsabilidades que se derivan del bautismo. No deben ser meramente observadores sino que están llamados a dedicarse activamente a la Iglesia y al ministerio de Cristo. “... Los laicos/as, por su misma vocación, buscan el Reino de Dios, ocupados en sus negocios temporales y llevándolos adelante según el plan de Dios.” Un mayor entendimiento del papel de los laicos/as comenzó a surgir al declararse que “todos los fieles, de cualquier condición o estado social, están llamados por el Señor, cada uno según su manera de vida...”<sup>5</sup>

En aquellas fechas muchos laicos/as no se sentían objeto de una llamada especial dentro de la Iglesia. *Lumen Gentium* invitó a todos los bautizados al ministerio de la Iglesia, en virtud de su “misma vocación”. Esta invitación abrió los oídos y los corazones de los laicos/as en todo el mundo. Porque los laicos/as “que están estrechamente ligados a sus negocios temporales, tienen como tarea especial ordenar y dar luz a esos negocios temporales, de tal forma que existan y se desarrollen, de acuerdo con Cristo,

para gloria del Creador y Redentor”<sup>6</sup>. Además de esto, el “pueblo santo de Dios” era invitado a participar de la función profética de Cristo, y a ser “testigos vivos” de Él, en la manera de vivir sus vidas.<sup>7</sup>

El Vaticano II renovó el espíritu del apostolado laical, reconociéndolo como “vida en medio del mundo”, con una llamada directa de Dios para ejercer el apostolado “a través de la fuerza del espíritu cristiano, como levadura del mundo”<sup>8</sup>. Esto parece especialmente compatible con los Ejercicios Espirituales, donde los ejercitantes son invitados a considerar a Dios presente en todas las cosas terrenas, desde las plantas y animales a la gente que nos rodea, y finalmente en nosotros mismos, donde habita Dios, “haciendo templo de mi seyendo criado a la similitud y imagen de su divina majestad” (EE 235)

El Concilio Vaticano Segundo encomendó a los corazones de los laicos/as una misión y celo renovados, y al mismo tiempo reavivó el fuego de su carisma fundacional en las órdenes religiosas. En el decreto “*Perfectae Caritatis*”<sup>9</sup>, el Concilio pidió a las órdenes religiosas que se renovasen ellas mismas volviendo al espíritu y tradiciones de sus fundadores.

En la Compañía de Jesús esa renovación significó, entre otras cosas, una mirada detenida y profunda al lugar que los Ejercicios Espirituales tienen en el corazón de la Espiritualidad Ignaciana. Y también resultó en una revisión de las maneras diferentes cómo se daban los Ejercicios. En la Congregación General Treinta y Una, primera que se reunió tras el Vaticano II, la Compañía reafirmó el papel central de los Ejercicios: “Los Ejercicios Espirituales de nuestro Padre San Ignacio son al mismo tiempo la herencia de nuestra espiritualidad y la escuela de nuestra oración. Porque ellos sin duda alguna abren el camino por el que podemos entrar con más profundidad en el misterio de la salvación, que al mismo tiempo alimenta nuestras vidas como apóstoles en el mundo.”<sup>10</sup> La Congregación quería un “revisión” de los Ejercicios “para poner de manifiesto sus riquezas espirituales” a todos en la Iglesia.<sup>11</sup>

En los años que siguieron a la renovación de la CG 31, se formaron centros para preparar a personas para dar los Ejercicios Espirituales. Esas instituciones, conectadas con frecuencia con universidades jesuitas o casas de retiro, sirvieron en sus comienzos principalmente a sacerdotes o a religiosos.

Hacia 1995, en tiempos ya de la Congregación General 34ª, los cambios que iban tomando cuerpo entre los jesuitas y sus colaboradores laicos/as, eran fuente de energía para ambos como socios en el trabajo. El

Decreto 13 de la CG34, “Cooperar con los Laicos en la Misión”, reconocía que “un número creciente de laicos/as han respondido a la llamada del ministerio, como resultado de la gracia recibida en el bautismo”<sup>12</sup>. Se dio

*la llamada siempre lleva consigo  
la libertad espiritual  
y una relación con Jesús y su misión*

forma a nueva manera de trabajo conjunto de jesuitas y laicos/as: “La Compañía de Jesús se pone a disposición de esta misión de los laicos/as, ofreciendo lo que somos y hemos

recibido, nuestra herencia espiritual y apostólica...”<sup>13</sup>. Pocos años después de la CG34, muchos de los formados para dar los Ejercicios eran laicos/as.

***Una consideración personal sobre el poder transformador  
de los ejercicios***

La historia es ya cosa personal mía desde 1992, el Año Ignaciano. Yo fui miembro nuevo de un Grupo Comunitario de CVX, bien fundado, que ya había pasado por un proceso de formación, muchos años antes. Alguien preguntó: “¿Hacemos los Ejercicios Espirituales como grupo?”. Como era miembro desde hacía pocos años, yo tenía sólo una idea vaga de los Ejercicios Espirituales.

En la conversación esa noche en la CVX, no llegué a entender qué eran los Ejercicios, pero como el grupo estaba muy entusiasmado me uní a ellos. Como grupo nos comprometimos a orar 20 minutos cada día, usando las hojas, “Choosing Christ in the World” de Joseph Tetlow SJ,<sup>14</sup> No tenía la menor idea de que mi unión casual al grupo iba a cambiar mi vida de arriba abajo, al ofrecerme Dios una realidad nueva. En ese momento de mi vida yo era esposa y madre de dos niños, y combinaba la vida doméstica con mi profesión en relaciones públicas de una empresa.

Semana tras semana seguí orando cada día sobre diferentes temas: “Cómo Dios me amaba, Cómo Dios me crea cada día, Mi vida de pecado ante Dios, Oración por el Reino de Cristo”.

Pedí a un jesuita, al cual apenas conocía, si podría ser mi guía en estos Ejercicios. Me dijo que sí. Su primer consejo a este ejercitante tan

intenso fue que me relajara. “Creo que trabaja con demasiada intensidad”, me dijo. Tenía que comprender que esto era un camino diferente al de mi trabajo mundano. No era yo responsable de mi propio “avance” durante el retiro. Dios era el responsable. Ignacio acertó al describir su experiencia- y la mía- al decir que Dios le enseñaba como si fuera un alumno <sup>15</sup>.

Animada por la invitación de Ignacio a orar usando mi imaginación, un día caluroso de agosto me trasladé al establo donde María y José descansaban, y cuidaban de su bebé. De pronto me sentí realmente delante de un Jesús real, un infante cuyo cuello podía acariciar y cuyas mejillas podía palpar, como lo había hecho con mis propios hijos.

A medida que progresaba en los Ejercicios, mi vida familiar y mi vida de oración estaban más relacionadas entre si. Comencé a ver a mi marido y mis hijos como dones amorosos de Dios hacia mi, y a considerar que mis relaciones con ellos eran una manifestación de mi amor a Dios.

Comencé a interesarme por el Programa de Espiritualidad Cristiana (CSP), programa estival de la Universidad de Creighton para formar a directores espirituales. Una y otra vez me llevé a casa un folleto. Lo estudié y lo aprecié mucho. Pero entonces movía mi cabeza al darme cuenta que en mi actual puesto de trabajo, “muy importante, bien pagado, y de prestigio”, en una sociedad, nadie me dejaría las tardes libres para asistir a las clases de espiritualidad. Me era claramente imposible.

Sin embargo, durante la oración, sentía que Dios me llamaba a la CSP. La única manera de seguir esa llamada era abandonar mi trabajo y encontrar otro, que me permitiera asistir a las clases durante los veranos. El llamamiento era cada vez más claro, mientras que yo continuaba avanzando en mi trato íntimo con Jesús.

Mi vida discurrió por otros rumbos y finalmente me armé de valor e hice el cambio. Mi estimado esposo dudaba pero me apoyó, El Centro educativo jesuita local me ofreció un puesto de relaciones públicas, que me permitía tener ocho semanas libres en verano para asistir a las clases del CPS. Suponía un recorte del 50% de sueldo, pero para mi era una vida nueva.

No podía saber que el Espíritu Santo me estaba preparando para reformar mi vida y emprender una forma nueva de servir. En la meditación de las Dos Banderas, de los Ejercicios Espirituales, se me presentó la tentación de “tener éxito” y buscar el aplauso de otros. Pero yo seguía siendo atraída hacia Jesús que me invitaba a estar con Él, aun en pobreza y

pareciendo a veces loca. Como sucede a toda persona que hace Ejercicios la gracia es única (personal), pero la llamada siempre lleva consigo la libertad espiritual y una relación con Jesús y su misión.

*Seguir a Ignacio por internet*

Al final del Programa de Espiritualidad Cristiana, fui contratada por la Universidad de Creighton, para trabajar en la Oficina de Colaboración Ministerial, con un sacerdote jesuita, para ayudar a la Misión Católica de la Universidad. Parte de nuestro trabajo estaba dirigido a los nuevos profesores y personal, para darles a conocer la historia y tradición de la Misión Jesuita. Al describir el papel central de los Ejercicios Espirituales en esta tradición, los nuevos contratados preguntaban con frecuencia sobre los Ejercicios, y conocíamos el profundo deseo que tenían de una más profunda experiencia de Dios en sus vidas.

Durante la Cuaresma de 1998 colgamos unas lecturas de Sagrada Escritura, propias del tiempo litúrgico, en el website de Creighton. Casi

*Era claro para nosotros, como para  
San Ignacio, que los laicos/as,  
con vidas tan ocupadas,  
necesitaban los Ejercicios*

como una idea de última hora decidimos incluir unas reflexiones breves a las lecturas diarias de las seis semanas de Cuaresma. A las pocas semanas nos dimos cuenta de que nuestro ministerio, pensado para

el profesorado y personal de Creighton, estaba alcanzando a gentes de todo el mundo. Decidimos ampliar las reflexiones más allá de Cuaresma, y así nació la el website de Reflexión Diaria.<sup>17</sup>

Supimos que gentes, muy lejos de Creighton, bebían de esta fuente. El inesperado éxito de Reflexión Diaria nos ayudó a comprender que esta tecnología era un elemento poderoso para responder a los deseos de muchos, que conocíamos por e-mail, incluidos nuestros profesores y empleados. Dedicamos ocho meses a la reflexión y redacción, a crear un retiro on-line para gente ocupada, basado en los pasos de los *Ejercicios Espirituales* de San Ignacio.

Este retiro de 34 semanas estaba inspirado por el estilo ignaciano, flexible e innovador. Lo escribimos para aquellos que estaban entre personas... “ ser de poco sujeto o de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto “, (EE 18), y “embarazado en cosas públicas o negocios convenientes, quier letrado o ingenioso, tomando una hora y media para se ejercitar”. (EE 19). Deseábamos darlos a gente que tenían sed de una relación más profunda con Dios, pero que no podían dedicar mucho tiempo a la oración cada día, por el tipo de vida ajetreada que llevaban, con obligaciones familiares, profesiones y horarios imposibles.

Era claro para nosotros, como para San Ignacio, que los laicos/as, con vidas tan ocupadas, necesitaban los Ejercicios. Son un instrumento de oración que puede facilitar la intimidad con Dios en medio de las vidas más atareadas. Además son un instrumento para formar los corazones en el servicio apostólico. Los Ejercicios Espirituales estaban dirigidos hacia aquellos que tienen la mayor posibilidad de cambiar el mundo—y con frecuencia esas personas son las que llevan unas vidas más ocupadas.

A través de los miles de e-mail que recibimos vemos que el poder de Dios está trabajando. Leemos historias de vidas transformadas, decisiones tomadas con mayor libertad, y la sensación de que Dios tiene designios sobre las vidas de los ejercitantes.

El Retiro On-line ha hecho que la gracia de los Ejercicios esté a disposición de miles de personas en todo el mundo, que por otra parte no tienen facilidad para comunicarse con un director o acudir a una casa de Ejercicios.<sup>18</sup> Algunas personas han hecho los Ejercicios On-line con un director, de acuerdo con la anotación 19. Otros se han unido a un grupo<sup>19</sup>. Muchos miles los han hecho solos, participando de la gracia que reciben por On-line.

El Retiro On-line no es un sustituto de la experiencia de los Ejercicios de treinta días, sino una manera de ofrecer a gentes de todo el mundo formas de orar a base de los temas de los Ejercicios, y de lograr así una transformación generosa de sus corazones.

### ***Ejercicios para colaboradores en el ministerio***

Somos testigos de que los Ejercicios Espirituales son un instrumento extraordinario para toda persona laica que quiera crecer en la vida espiritual. Esa formación le llevará a una mayor fidelidad a la llamada del Evangelio y

de la *Lumen Gentium*, y llegar a ser de esa manera auténticos seguidores de Jesús, como personas bautizadas en su muerte, resurrección y misión. Si nos sentimos atraídos a estar con Él, ese deseo nos llevará a ser como Él, y a ponernos al servicio de la misión.

Además de formar laicos/as para servicio del mundo, los Ejercicios son también un medio maravilloso de formar colaboradores en los ministerios jesuitas. La CG 34 en su Decreto 13, anima a los jesuitas a hacer partícipes de su carisma, el don de los Ejercicios, a sus colaboradores laicos/as<sup>20</sup>.

La CG 34 significó un cambio en el panorama de los ministerios jesuitas, de una forma tan clara como la llamada hecha por la *Lumen Gentium*, hacia una nueva manera de responsabilidad para todos los bautizados en la Iglesia. El Decreto 13 concretaba el nuevo punto de vista: “Cuando hablamos de ‘nuestros apostolados’ tendremos que entender por ‘nuestro’ algo distinto: ‘nuestro’ deberá significar un auténtico compañerismo ignaciano de laicos y jesuitas, desde el que cada cual actuará, de acuerdo con su propia vocación”<sup>21</sup>

El documento, dirigido a los jesuitas, continúa: “Los laicos asumirán con todo derecho un papel de mayor responsabilidad y liderazgo en esas obras. La Compañía deberá apoyarlos en sus iniciativas mediante una formación ignaciana, inculcándoles los valores apostólicos jesuíticos y dando testimonio de vida sacerdotal y religiosa. Si nuestro servicio se hace más modesto, también resultará más motivador y creativo, en consonancia con las gracias que hemos recibido. Esta actualización de la vocación del laicado puede mostrar con más claridad la gracia de nuestra propia vocación”<sup>22</sup>. El documento también pide a todos los “ocupados en el trabajo” que ejerzan la “co-responsabilidad” en él<sup>23</sup>.

Diez años después de la promulgación del Decreto 13, el P. Peter-Hans Kolvenbach SJ, Superior General de la Compañía de Jesús, habló sobre el mensaje y su repercusión en una charla titulada “Cooperando unos con otros en la Misión”. Recordaba la *Lumen Gentium* al decir que muchos de los cooperadores laicos/as en los ministerios jesuitas están “respondiendo a la llamada del Evangelio que pide a todos los bautizados, jesuitas y laicos/as, que respondan de diferentes maneras, a una vocación que claramente compartimos”<sup>24</sup>.

Dijo que al considerar a los laicos/as como participantes en el ministerio jesuita había que cambiar los esquemas, y que tanto los jesuitas

como sus colaboradores laicos/as se beneficiarán de la nueva orientación de este ministerio. Mencionó que antes “los jesuitas estimaban que estos colaboradores laicos/as, bien dotados, tenían como misión ayudar a los jesuitas en las actividades a las que son llamados por Dios”, y admitió que los laicos/as en el pasado eran a veces considerados como “un equipo necesario de rescate en vista de la disminución progresiva del número de jesuitas”.

Añadió que la palabra “nuestro” puede ser inclusiva o exclusiva, al referirse a *nuestra* parroquia o a *nuestra* escuela. Pidió que se usase de forma inclusiva, diciendo. “Ahora *nuestro*, se refiere a un grupo grande, porque es una misión de la que todos nosotros—jesuitas y laicos/as—somos co- responsables”.

Sugirió la formación para laicos/as y jesuitas, diciendo que “aquellos colaboradores que aceptaban libremente la invitación, podían esperar de nosotros una formación específica en los valores ignacianos, ayuda en el discernimiento de las prioridades y objetivos apostólicos, y estrategias prácticas para realizarlos”. Añadió que la “herencia espiritual” que los jesuitas ofrecen a sus colaboradores es un “instrumento apostólico”. Los colaboradores con los jesuitas participarán de la experiencia de ser capaces de servir con “mayor libertad”, discernir el mayor bien... y llegar a una intimidad con Dios, en medio de su vida diaria de servicio.<sup>25</sup>

### ***Ampliar el ministerio de los ejercicios***

Siguiendo el llamamiento del P. Kolvenbach, laicos/as, religiosos y clero, colaboradores en el ministerio, que han hecho ya los Ejercicios de San Ignacio, se sienten obligados a participar de esta gracia, que da vida al espíritu de los ministerios jesuitas, con sus otros colaboradores. Al ofrecerles libremente los Ejercicios los ayudarán en su ministerio a explorar con más profundidad las raíces de la espiritualidad ignaciana, y a llegar a un conocimiento más claro del espíritu y la misión de estos ministerios en los que ellos participan.

En la Universidad de Creighton, mi colega, Andy Alexander SJ, y yo, motivados por las palabras del P. Kolvenbach, decidimos dar los Ejercicios de una manera nueva. Aunque miles de personas habían hecho los Ejercicios On-line, vimos de forma más clara su fuerza cuando invitamos

a la gente de nuestra propia universidad a hacer el Retiro On-line. Inspirados por Ignacio buscamos a los líderes de la universidad e invitamos a profesores y empleados a hacer el retiro, agrupados libremente en reuniones semanales o mensuales. Unas noventa personas de la Universidad aceptaron la invitación. Su respuesta nos manifiesta claramente que esos socios en el ministerio se habían enriquecido espiritualmente y eran capaces de ayudar al servicio de la misión con mayor libertad y celo. Al final del año académico los ejercitantes reflexionaron sobre su experiencia. Una persona comentó que el Retiro On-line “fue como nueva vida”. Otro que “había enriquecido enormemente mi vida diaria”. Un ejercitante, muy ocupado, que “era útil para centrar el marco de mi vida”. Y otro ejercitante dijo simplemente, que “me ha ayudado a ser más amable y cortés”.

### CONCLUSION

¿Puede un laico/a servir en un ministerio jesuita sin haber hecho los Ejercicios Espirituales? Naturalmente que si, y muchos lo hacen, aportando su inspirado servicio, con experiencia, sin haber pasado por los Ejercicios. Sin embargo, Ignacio vio con sabiduría que los Ejercicios podían adaptarse, de tal forma que, de acuerdo con las cualidades y deseos de cada persona, las distintas formas de oración podían conducir al individuo hacia una mayor libertad, al amor de Dios y a un mayor deseo de servir junto a Él. Profesores, capellanes, investigadores, médicos, enfermeros, profesores de derecho o de economía, que hacen los Ejercicios, estarán mejor preparados para aprovechar sus cualidades en su trabajo, si están inflamados por el fuego del Reino. Lo mismo sucede con los que se dedican a centros secundarios, parroquias, casas de Ejercicios, ministerios sociales, centros de investigación y en misiones por diversas partes del mundo.

La libertad espiritual que se ofrece en los Ejercicios, permite a los colaboradores laicos/as soñar con un ideal, darse a si mismo con “santa audacia”. Les permite colaborar en el ministerio sin interferencia del ego, de la ambición, de la avaricia, y del deseo de poder, que parece dominar la cultura en la que estamos inmersos.

El papel de los colaboradores laicos/as es sin duda alguna una “gracia de nuestros días y una esperanza para el futuro” <sup>26</sup>. Muchos de nosotros que han sido tocados por la gracia de los Ejercicios Espirituales,

escuchan hoy una llamada interna irresistible, llamada a renovar nuestra gratitud por lo que hemos recibido, y para hacer a otros partícipes de lo que hemos recibido sin mérito nuestro. Cada uno de nosotros, según su manera de ser, y con sus dones personales, puede hacer a los demás partícipes de la inspiración apostólica de los Ejercicios, mediante una generación nueva de colaboradores laicos/as, preparándolos para la misión, y haciéndolos partícipes del tesoro de los Ejercicios Espirituales.

*Traducción: Francisco de Solís, S.J.*

---

<sup>1</sup> Peter-Hans Kolvenbach, SJ.

“Cooperating with Each Other in Mission”: Celebrando 125 años de Colaboración Jesuitas/Laicos en Omaha, Creighton University, octubre 2004.  
<http://sjweb.info/documents/doc.show.efm?PubTextIID-3922>

<sup>2</sup> Aparte de seglares, que muchas veces proceden de diversas tradiciones religiosas, religiosos profesos y clérigos suelen ser colaboradores de los jesuitas en el ministerio. Este artículo se centra en los Ejercicios como medio de formación del laicado.

<sup>3</sup> CG 34, [305.8]

<sup>4</sup> *Lumen Gentium* [11], Luz de los Pueblos. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Segundo Concilio Ecuménico Vaticano, 21 de noviembre de 1964.

<sup>5</sup> (*Lumen Gentium*, [11])

<sup>6</sup> Id [31]

<sup>7</sup> Id [12]

<sup>8</sup> Decreto sobre el Apostolado de los Laicos/as [1.2] 18 nov 1965

<sup>9</sup> Perfectae Caritatis. Decreto sobre la Renovación Apropiaada de la Vida Religiosa [2b]

<sup>10</sup> CG 31 [212]

<sup>11</sup> Id [494]

<sup>12</sup> Id [331]

<sup>13</sup> Id [337]

<sup>14</sup> Joseph Tetlow, SJ, (1989) *Choosing Christ in the World*, Instituto de Fuentes Jesuitas. San Luis, MO

<sup>15</sup> Autobiografía de San Ignacio de Loyola [27]

<sup>16</sup> Andy Alexander, SJ

<sup>17</sup> Ese website inicial y otros elementos que se han ido añadiendo son parte de Online Ministries en [www.creighton.edu/CollaborativeMinistry/online](http://www.creighton.edu/CollaborativeMinistry/online)

<sup>18</sup> Una mujer escribe desde Arabia Saudita, adonde se ha trasladado con su marido. Al entrar en el país los guardias confiscaron objetos cristiano “ilegales”, incluidos rosario, crucifijo, libro de oraciones. Escribía agradeciendo el poder hacer los

Ejercicios Espirituales en un país donde es ilegal el Cristianismo.

<sup>19</sup> Algunas parroquias lo ofrecen a todos sus parroquianos. Una parroquia ha instalado un boletín electrónico para que los fieles puedan participar de la gracia de los Ejercicios. En otra se reúnen grupos de co-participación en la iglesia de forma periódica.

<sup>20</sup> CG 34 [338.8]

<sup>21</sup> CG 34 [354.20]

<sup>22</sup> CG 34 [354]

<sup>23</sup> CG 34 [343]

<sup>24</sup> Kolvenbach, Cooperating with Each Other in Misión

<sup>25</sup> Id, ibid.

<sup>26</sup> CG 34 [331]